

Pablo Ruiz-Tagle Vial
Diciembre 2000 @

ILUSIONES SUDAMERICANAS

No es frecuente que un subsecretario se refiera a cuestiones que suponen un progreso en materias que incumben a todos los chilenos en el largo plazo. La excepción la constituye el subsecretario de guerra, que hace varias semanas declaró que las relaciones con nuestros vecinos argentinos eran las mejores de nuestra historia. Y lo más sorprendente es que tenía razón.

Sabemos tan poco de nuestros vecinos. Generalmente se destacan las diferencias que existen entre nosotros. Sin embargo, la verdad es que nos parecemos bastante y no sólo porque compartimos una misma geografía, o porque tenemos los mismos estilos. Lo más relevante de nuestras semejanzas han sido nuestras ilusiones compartidas. Parafraseando el diccionario: Chilenos y Argentinos hemos tenido en común imágenes y representaciones que muchas veces no son reales. Nos hemos engañado igualmente con nuestra imaginación y sentidos. Y eso que no me refiero a las novedades que encontramos en las revistas del corazón.

Me refiero al proyecto de constituir repúblicas civilizadas en Sudamérica. Desde luego sabemos que O'higgins no puede ser entendido sin recordar la generosidad de San Martín. Sabemos también que desde mediados del siglo diecinueve Sarmiento se exilió en Chile y debatió con nuestros mejores intelectuales. De hecho, las cartas que Sarmiento escribió en Quillota anticipan sus ideas más profundas. Alberdi también exiliado en Valparaíso escribió sus bases constitucionales. En ellas, con admiración y sentido crítico se refiere al autoritarismo y nacionalismo de nuestra Constitución de 1833. El famoso lema de Alberdi, "gobernar es poblar" que resume los aciertos, las diferencias y también las dificultades que ha tenido Argentina, surgió del análisis comparado de las formas de gobierno que realizó en Chile. Y la lista de ilusionados suma y sigue casi hasta nuestros días.

¿Qué ha pasado hoy con estos sueños compartidos? ¿Hemos contribuido juntos a una verdadera civilización sudamericana? Esos son los temas que aborda directamente el texto publicado como autobiografía por Ernesto Garzón Valdés. Y para abordar tan difícil materia sus pergaminos son inmejorables. Crítico amable de Córdoba su ciudad natal, luego estudiante y observador en la España franquista y más tarde como embajador al servicio exterior de su país. Finalmente, al tener que exiliarse se establece con una brillante carrera académica en Alemania. En todo este tiempo sus escritos y traducciones han contribuido en forma sustantiva al pensamiento sudamericano. Desgraciadamente, desde su privilegiado punto de vista, su juicio sobre el éxito del proyecto republicano que comentamos, no es muy alentador.

El parecido entre Chile y Argentina ciertamente se puede reconocer en la obra de Garzón Valdés. Por ejemplo, las primeras páginas describen la ciudad de Córdoba entre principios y mediados del siglo pasado. Se explican su influencia hispánica y los dilemas de un liberalismo y de un catolicismo que enfrenta en la clase educada la progresiva radicalización de la vida política. Estos rasgos, sumados a la endogamia cultural predominante en esos años en Córdoba, nos parecen un fiel reflejo de lo que ha sido desde

Pablo Ruiz-Tagle Vial
Diciembre 2000 @

un tiempo a esta parte el ambiente educado en nuestro país. El autor también cumple con reconocer esfuerzos esporádicos de colaboración entre vecinos. Cita a modo de anécdota y en calidad de testigo presencial, el caso del Presidente Allende que en una visita al país trasandino atendió como médico al mandatario Lanusse que sufrió de un súbito cólico renal. Sin perjuicio de este ejemplo, es un hecho que se desprende de la lectura de Garzón Valdés, que en nuestros países ha faltado reflexión sistemática ante tanto desperdicio compartido.

Por mucho tiempo y hasta comienzos de los años ochenta, los chilenos admiramos el bienestar de la clase media Argentina, el poder de sus sindicatos, su mejor nivel de educación. También el carácter multicultural de Buenos Aires y la riqueza de su Estado bienestar que se basaba en una economía agrícola muy sólida. Durante esa misma época en Chile tuvimos una sociedad más ordenada y homogénea, una clase media más pobre y un desarrollo universitario en las ciencias sociales y la medicina que surgían en un contexto económico basada principalmente en la minería, que merecía el respeto de nuestros vecinos. Entre las cosas positivas que se podían identificar en ambos sistemas tuvimos experimentos vergonzosos de populismo y gobiernos militares a ambos lados de la cordillera que nos hicieron olvidar nuestras mejores ilusiones. Más recientemente y desde hace unos diez años se ha producido la consolidación de un sistema privado de pensiones en Chile y una economía de mercado que ha permitido a varios inversionistas y empresarios adquirir valiosos activos en el país vecino y aparecer como prósperos empresarios en Buenos Aires. Por otra parte, en Argentina el deterioro del Estado bienestar y de las bases educacionales de una pujante clase media, como también la dificultad de encontrar sindicatos que luchen verdaderamente por los trabajadores erosionan los mejores estándares de vida de nuestros vecinos. Subsiste en todo caso el carácter multicultural de Buenos Aires.

En este nuevo contexto, la mejor reflexión de Garzón Valdés se refiere a nuestro pasado reciente. Su obra describe la ilusión del liberalismo y del papel democratizante de las clases medias; la ilusión del peronismo y la frustración posperonista; la ilusión demencial del terrorismo de Estado; la ilusión de la justicia a medias y la ilusión neoliberal. La mención de estos periodos de la historia Argentina, nos muestra la simetría de los eventos en nuestros países y como en verdad hemos compartido una historia que tiene parecidos espejismos. Las diferencias entre argentinos y chilenos han existido siempre. Lo nuevo de nuestra situación es que ahora no sólo nos une una serie de sueños e ideales compartidos, sino también un legado común de frustraciones y fracasos.

Para enfrentar estas pesadillas y reivindicar la decencia política y cultural sudamericana el autor propone reconducir nuestros ideales hacia una concepción republicana similar a la de Kant. La concepción kantiana supone en primer término el imperativo de luchar por la libertad de las personas, luego comprometerse en la subordinación de todos a una legislación común y finalmente, consolidar la noción igualitaria de ciudadanía. Desde esta perspectiva, la crítica de los periodos históricos recientes es extremadamente dura porque hay muy poco que rescatar. Pero por lo menos está claro cual es la medida o el criterio al cual debe someterse el juicio sobre nuestros progresos. Y eso ya es un gran aporte de la obra que comentamos.

Pablo Ruiz-Tagle Vial
Diciembre 2000 @

Una vez le pregunté a Ernesto Sábato su opinión acerca del sueño bolivariano. Sábato respondió que las ideas de Bolívar seguían plenamente vigentes y que el problema era como hacerlas realidad. Increíble respuesta del más grande de los escépticos sudamericanos vivientes. De la lectura de Garzón Valdés podemos extraer una conclusión todavía más realista y alcanzable. ¿Quizás ni siquiera es necesario estar de acuerdo con el sueño inalcanzable de Bolívar para mejorar el estado de la libertad, la legislación y la ciudadanía en nuestro continente? ¿Quizás basta con un esfuerzo consciente de extender las buenas relaciones comerciales y militares al ámbito de la influencia cultural, a la reflexión sobre nuestra autenticidad y diversidad, al pensamiento sobre nuestros lugares en el mundo? ¿Bastaría acaso con generar un robusto intercambio de profesores, estudiantes e intelectuales para reflexionar sobre nuestras mejores y peores experiencias? Se trata de pensar una vez más como salvar nuestras diferencias para hacer realidad una civilización republicana en el continente sudamericano. ¿Será posible?